

PUEBLOS AZUCAREROS DE TUCUMÁN SERIE TIPOLOGÍAS ARQUITECTÓNICAS: POBLADOS INDUSTRIALES

Olga Paterlini de Koch. Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (1987).

Recibido 25/08/15, Aceptado 20/09/15

A partir del siglo XVIII hasta 1920, la actividad azucarera fue un factor de máxima influencia en la conformación y transformación del territorio tucumano. Desde la construcción del primer trapiche de madera, continuando por la inserción del ferrocarril hasta alcanzar la modernización de cada fábrica localizada en la provincia. De esta manera, el cultivo de la caña de azúcar fue siempre foco de concentración de población dando origen a pueblos que fueron organizando el territorio en función de la dinámica que el sistema productivo cañero y azucarero imponía.

En este contexto, la arquitecta Olga Paterlini de Koch propone a través de 4 (cuatro) capítulos un análisis del hábitat azucarero en 3 (tres) escalas de estudio; parte de la organización del territorio provincial, para luego analizar y describir la conformación de los pueblos azucareros y finalmente, realiza un estudio centralizado en la arquitectura de las viviendas, los edificios de la comunidad y la fábrica con sus establecimientos anexos. Cada tema está acompañado de tablas con estadísticas de producción y de población, como también de imágenes y planos que permiten ilustrar de manera clara y explícita el contenido de la obra.

El primer capítulo titulado “Estructura física del territorio” contiene seis apartados donde la autora contextualiza la provincia desde el punto de vista natural, y plantea que el fin productivo de ésta consistía sólo en el abastecimiento del Alto Perú. Si bien la producción de azúcar fue creciendo, su comercio estaba limitado por la falta de un medio de transporte que conectara a la provincia con los grandes centros de consumo. Este contexto se mantuvo hasta el año 1870 cuando llega el ferrocarril a la Argentina y, posteriormente en 1876, cuando se extiende la línea desde Córdoba hacia la provincia de Tucumán generando un despliegue tecnológico-territorial que desencadenará la modernización de la agroindustria azucarera. De esta manera queda conformando en el territorio un nuevo cuadro ambiental sostenido en una expansión industrial que vino de la mano de la modernización de algunos ingenios y el cierre de otros; de tal manera que comienzan a producirse las primeras crisis y en consecuencia la paralización de 34 fábricas sobre un total de 82 ingenios que funcionaban.

En el otro apartado identificado como “Los pueblos azucareros”, la autora plantea ya un Tucumán organizado en torno a la producción agrícola, la ganadería y el desarrollo de pequeñas industrias. Aquí la autora se detiene en la descripción de casos particulares como es el caso del ingenio Cruz Alta. Logra analizar, con mayor precisión, los cambios que transformaron a la provincia de agrícola-ganadera en agro-industrial azucarera, y de qué manera van conformándose los *pueblos azucareros*, construyendo un hábitat jerarquizado, donde cada componente edilicio cumple una función primordial para el funcionamiento fabril. En esta sección también se analiza la distribución de los trazados y vías de comunicación que se plasman de manera diferenciada sobre todo el territorio, algunas de manera planificada y otras que surgen por necesidad de articular nodalmente las áreas de cultivo con la fábrica y la estación ferroviaria.

Este análisis está acompañado de fotografías (del ingenio San Pablo) y esquemas que permiten visualizar el trazado y las características de cada elemento constituyente de las vías de comunicación de los ingenios. Propone los ejemplos del ingenio La Esperanza, Concepción, La Florida, San Juan, La Compañía Azucarera Santa Lucía, Santa Ana, Cruz Alta y San Pablo.

El tercer capítulo está dedicado a la descripción de la arquitectura de cada elemento que conforma a los pueblos azucareros. Comienza con el análisis de las viviendas, en el cual establece una clasificación en cuatro bloques, y en cada uno caracteriza su estructura, el equipamiento y los usuarios.

Diferencia las viviendas de los obreros permanentes, de los obreros transitorios, viviendas de los técnicos y empleados administrativos y el chalet con su parque. En este último, presenta como ejemplos el chalet de los ingenios La Florida, La Trinidad y Santa Ana; cada uno representado con imágenes de la época y un plano que permite visualizar los ambientes que lo conformaban como así también la función que cada uno cumplía. *“El continuo crecimiento de la población en los centros azucareros produce la necesidad de construir no sólo viviendas, sino una serie de servicios...”*, tal como sostiene la autora, cada establecimiento destinaba a sus poblados una serie de edificios con funciones comunitarias y gratuitas, de esta manera se estudian las construcciones dedicadas a: los hospitales, las escuelas, y los edificios y espacios públicos para la recreación de sus habitantes. Por último, se dedica toda una sección al elemento que da origen a los pueblos azucareros, la fábrica y sus anexos. La fábrica respondía a una estructura tipológica en «U» o «L» según las ampliaciones o no que los propietarios realizaban, con ejemplos del ingenio Cruz Alta y Lules se plantea la organización de cada elemento respondiendo a esta estructura.

En el último capítulo “Influencia del modelo externo y notas particulares en Tucumán”, a través de un estudio comparativo es posible observar de qué modo la conformación de los pueblos azucareros mantuvo su fisonomía edilicia ligada a la de los países europeos. Ilustran y detallan este apartado imágenes y descripciones de los Chalet donde residían las familias propietarias de las fábricas.

De este modo la investigación llevada a cabo por la arquitecta Olga Paterlini de Koch, pone de manifiesto el proceso de conformación de los pueblos azucareros de Tucumán con sus diversas etapas de transformación. En cada uno de los capítulos plantea ejemplos locales acompañados de planos, croquis, imágenes y tablas de datos que permiten un mayor análisis y comprensión del contenido presentado. To-

dos ellos mantienen una articulación definida y clara, lo que permite que el lector se mantenga conectado con la temática. Finalmente resta indicar que la obra mantiene una organización clara y redacción de elevado nivel científico cuya lectura puede ser valorado por el público en general y principalmente para quienes mantienen interés por la historia de la agroindustria azucarera tucumana.

Ana Gabriela Aguilar
ag.aguilar5.9@gmail.com